

In Memoriam

Profesora Dra. Sylvia Segovia Polla



Nuestra querida amiga, la doctora Sylvia Segovia Polla, dejó de existir en Santiago el 14 de Enero de 2008, después de enfrentar con entereza y cristiana resignación una larga y penosa enfermedad.

Durante su extensa y fecunda carrera profesional se hizo merecedora de numerosas distinciones y reconocimientos, tanto en el plano nacional como internacional. Fue la primera mujer en alcanzar la Presidencia de nuestra Sociedad, cargo que desempeñó con singular acierto entre los años 1980-1981. En virtud de sus méritos, en Noviembre de 1993, nuestra Sociedad la designó "Maestra de la Obstetricia y Ginecología Chilena" y el mismo año es distinguida por la Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología con el

título de "Maestra de la Obstetricia y Ginecología Latinoamericana", durante el Congreso de FLASOG, celebrado en ciudad de Panamá. Sylvia nació en Viña del Mar un 14 de Febrero; coincidimos en la región y mes de nacimiento -no en el año- y en nuestros ancestros genoveses. Completa su educación secundaria en el Liceo Manuel de Salas de Santiago, entidad dependiente en ese entonces de la Universidad de Chile, será su primer acercamiento con su alma mater a la que permanecerá relacionada durante toda su vida.

Realiza sus estudios superiores en la Facultad de Medicina de la misma Universidad, graduándose como Médico cirujano, con Distinción Máxima, el 10 de Enero de 1951; oportunidad en que además es premiada por la "Asociación Chilena de Mujeres Universitarias". Su tesis de licenciatura "Estudio pronóstico en la mujer de la tuberculosis pulmonar moderadamente avanzada", aprobada también con Distinción Máxima, fue distinguida por la Sociedad Chilena de Tisiología.

Poco después de egresada realiza un período de Residencia en Obstetricia y Ginecología en el Woman's Hospital de Philadelphia, USA, entre Noviembre de 1952 y Septiembre de 1953; participando además simultáneamente en un Curso de Endocrinología Ginecológica dictado en el "Jefferson Medical College", de la misma ciudad, en calidad de "Volunteer Fellow".

Entre el 1º de Julio de 1956 y el 30 de Junio de 1959 cumple con éxito la beca de "Formación de Especialista en Obstetricia y Ginecología", otorgada por concurso por la Escuela de Graduados de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Inicia su carrera académica en el año 1951, como ayudante de la Cátedra Extraordinaria de Ginecología del Profesor Eduardo Bunster en el Hospital del Salvador. Poco después se incorpora, en calidad de Profesor Encargado de Curso, a la Cátedra extraordinaria de Ginecología del Hospital San Juan de Dios, donde se va a desempeñar durante los siguientes 37 años. Constituye sin duda,

la etapa más relevante de su fructífera carrera docente y asistencial; alcanzando en 1972 la jerarquía de Profesor Titular de Obstetricia y Ginecología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Durante este largo período le correspondió desempeñar numerosos cargos y funciones de administración académica superior, entre otros el de Directora del Departamento de Obstetricia y Ginecología y los de Secretaria de Estudios de Postgrado y Coordinadora Docente de Postgrado en la Facultad de Medicina. Sede Occidente (luego División Ciencias Médicas Occidente de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile). Además desempeña todas las tareas asistenciales propias de la especialidad, tanto en consultorios periféricos, consultorios adosados, salas de hospitalización y pabellones quirúrgicos.

El año 1978 viaja a Francia, invitada por su gobierno, donde permanece cuatro meses conociendo "la organización de los estudios de postgrado" que conducen a títulos de Especialista en las Facultades de Medicina de París, Lyon, Marsella y Montpellier.

Durante el transcurso de su dilatado ejercicio profesional mostró especial interés por la investigación científica y clínica, traducido en más de 70 trabajos científicos, publicados en revistas nacionales y extranjeras, colaborando además con capítulos en libros de la especialidad. Le correspondió participar en calidad de docente invitada en innumerables cursos, seminarios y congresos nacionales e internacionales, donde destacó por sus conocimientos, inteligencia, espíritu docente y claridad expositiva, constituyéndose en este aspecto, como en muchos otros, en un ejemplo frente a las generaciones más jóvenes, a las cuales siempre estimuló, aconsejó y brindó apoyo.

En 1967 ingresa como Socia activa a nuestra Sociedad con el tema "Tuberculosis genital. Experiencia de 10 años", elegido como el mejor trabajo de ingreso de ese año, por lo que se le otorga el premio "Dr Jorge Díaz Bravo". En el año 1974 se incorpora a la Mesa directiva en calidad de Director, ocupando en períodos consecutivos los cargos de Secretario General y Vicepresidente llegando a ser, como ya lo señalamos, la primera mujer en ejercer la Presidencia de la Sociedad Chilena de Obstetricia y Ginecología durante el período 1980-1981.

Durante esos años, en que nos correspondió compartir responsabilidades directivas, tuve oportunidad de conocerla más de cerca, valorar sus extraordinarias condiciones humanas y profesionales y aquilatarla en su real valer: mujer de carácter fuerte y definida personalidad, pero al mismo tiempo cálida y generosa, trabajadora incansable, leal, op-

timista, poseedora de un espíritu abierto a la discusión de sus ideas, las que acostumbraba defender con pasión, pero siempre con razones.

Sylvia refería la anécdota que, como consecuencia de nuestras frecuentes reuniones de trabajo, fue sumando a su lenguaje algunos giros y chilenismos, propios de mi hablar de esa época. Con humor declaraba que a mi lado había recibido clases particulares de idioma patrio, que en un comienzo no aceptaba y reprochaba con firmeza; con el tiempo las fue aceptando e incorporando a su lenguaje coloquial; afirmaba que en determinadas circunstancias "la discípula habría logrado inclusive superar al maestro".

Durante su presidencia y en forma conjunta con las Mesas directivas de las Sociedades: "Médica de Santiago", de "Cirujanos de Chile", "Chilena de Pediatría" y representantes de la Asociación de Facultades de Medicina de Chile (ASOFAMECH), de la Academia de Medicina del Instituto de Chile y del Colegio Médico de Chile A.G., se creó un grupo de trabajo que permitió con el tiempo la constitución oficial de la Corporación Nacional Autónoma de Certificación de Especialidades Médicas (CONACEM).

Sylvia mostró siempre un marcado interés por la adecuada organización, progreso y difusión de nuestra especialidad y disciplinas derivadas o afines, de hecho le correspondió participar en la fundación de la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo, de la Sociedad Chilena de Fertilidad, de la Sociedad Chilena de Obstetricia y Ginecología Infanto-Juvenil y de la Adolescencia, de la Sociedad Chilena de Colposcopia y Patología del Tracto Genital Inferior y de la Sociedad Chilena de Climaterio.

El 29 de Agosto de 1996 es incorporada como Miembro de número de la Academia Chilena de Medicina. En su discurso de afiliación abordó uno de los temas que más la apasionaba: "La mujer del siglo XXI: Reflexiones y desafíos". El hecho de ser mujer la marcó durante su carrera, pues debió abrirse camino en una sociedad dominada por hombres. Sylvia fue una cabal y ardiente feminista, en el sentido más noble del concepto, correspondiéndole bregar, a lo largo de toda su vida, por superar la discriminación existente, inclusive en las Universidades y por el derecho de las mujeres de recibir un trato igualitario y tener las mismas oportunidades. Sostenía que la carrera académica y el desarrollo profesional debía basarse en capacidades y oportunidades reales para todos, sin distinciones de género. Su ejemplo marcó hitos importantes, si tenemos en cuenta la cantidad de especialistas mujeres que hoy día ejercen en Chile. En forma silenciosa

se convirtió en la "madrina protectora" de numerosas becas mujeres que le correspondió formar, brindándoles, en algunos casos, incluso apoyo económico.

Esta preocupación e inquietud la llevó a unirse al grupo de profesionales y empresarias que constituyeron en Chile una filial del "Women's World Banking", denominada "Finanzas Internacionales y Nacionales de la Mujer" (FINAM), institución sin fines de lucro que sirve de aval a mujeres empresarias, de todos los niveles económicos y condición social: artesanas, mini empresarias, etc., con el objeto que éstas puedan obtener los recursos financieros necesarios para desarrollar una actividad que les permita el sustento cohesionado del grupo familiar, sin descuidar, especialmente, la atención de los niños.

En virtud a sus antecedentes y a proposición de nuestra Sociedad, en Agosto de 1997, en el marco del XV Congreso Mundial de la especialidad celebrado en Copenhague, Dinamarca, es distinguida, junto a otras especialistas, con el "Premio de Reconocimiento a las Mujeres Obstetras y Ginecólogos del Mundo Entero", otorgado por la Federación Internacional de Ginecología y Obstetricia (FIGO) "a las profesionales que han hecho una contribución internacional y nacional para promover el desarrollo de la ciencia y la investigación en el campo de la Ginecología y la Obstetricia y, que a través de sus carreras hayan promovido mejores cuidados de salud para las mujeres, las madres y sus hijos".

El 14 de Diciembre de 1998, es condecorada con el Premio "Amanda Labarca", que otorga anualmente la Universidad de Chile, para destacar a sus profesionales más distinguidas. Durante

la ceremonia realizada en el Salón de Honor de la Casa Central de la corporación se refirió a "la necesidad de asimilar correctamente los cambios tecnológicos, advirtiendo que los avances no han tenido un desarrollo paralelo en el plano de los conceptos personales y éticos". Aseguró que "lo inteligente es utilizar los recursos materiales y técnicos de manera equilibrada, no dejarse alucinar por la tecnología, y no olvidar que el objeto de nuestro desempeño profesional es el ser humano".

Mujer entrañable, amistosa, siempre sonriente y llena de vitalidad a pesar de las dificultades físicas que debió afrontar en los últimos años de su vida. Se mantuvo activa hasta el final participando en reuniones periódicas de actualización científica con un grupo de colegas amigos y atendiendo a sus numerosas y queridas pacientes, las que la consideraban como una verdadera amiga, otra mujer igual que ellas.

Sylvia supo construir un grupo familiar ejemplar junto a su esposo, el distinguido profesor Dr. Esteban Parrochia, con el que se admiraban mutuamente. Tuvieron dos hijos, Sylvia y Juan Pablo, ambos cirujanos-dentistas, siendo felices abuelos de seis nietos. Emociona el cariño y la admiración que los hijos manifiestan por sus padres, quienes han representado para ellos un modelo de estudio, de seriedad profesional, de sencillez y calidad humana. Reciba su querida familia nuestras más sentidas condolencias.

¡Sylvia, que descanses en la Paz del Señor!

Profesor Dr. Italo Campodonico Garibaldi.